

"Es difícil ser sólo helenista en España"
En el fallecimiento del Profesor Lasso de la Vega

El pasado 28 de septiembre falleció en su Murcia natal el conocido y prestigioso helenista, el Profesor José Lasso de la Vega y Sánchez. La muerte le sorprendió cuando se disponía a disfrutar de un año sabático recién concedido por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ejerció ininterrumpidamente su magisterio durante cuarenta y seis años. Su muerte ha causado una fuerte conmoción y profundo pesar entre sus muchos colegas de Departamento, discípulos y amigos. La gran pasión de su vida fue la Filología Griega, a la que se entregó en exclusiva, tanto en la docencia desde su Cátedra del Departamento de Filología Griega e Indoeuropea, como en la investigación técnica en Filología Clásica o en la crítica literaria, ejercida sobre determinados autores y temas de la tradición clásica. Fue varios años Director del Departamento citado, así como Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y formó parte del Consejo de Redacción de varias revistas científicas de su especialidad, nacionales y extranjeras, entre las que cabe mencionar *Estudios Clásicos*, *Emerita* y *Cuadernos de Filología Clásica*. Su producción científica abarca casi una veintena de libros y unos dos centenares de artículos sobre diversos aspectos muy seleccionados de su oficio de filólogo. A su extraordinaria preparación científica y enorme erudición unía un estilo literario muy personal, a veces algo rebuscado, que le valió en 1971 el Premio Nacional de Literatura con su obra *De Sófocles a Brecht*. Su biografía es todo un modelo de dedicación profesional para las posteriores generaciones de filólogos clásicos, entre las que nos encontramos.

El Profesor Lasso de la Vega era oriundo de Murcia, donde nació el 29 de febrero de 1928, aunque su vida transcurrió, prácticamente, toda ella, en Madrid. Aquí había estudiado la carrera de Filosofía y Letras, en cuya Facultad, en 1951, leyó su Tesis doctoral *La oración nominal en Homero*, con la que posteriormente obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. También se doctoró en Ciencias Políticas. Dirigió su trabajo el también eminente y recordado helenista D. Manuel Fernández-Galiano, quien, junto con el propio D. José y otros maestros universitarios de Filología Griega, como los Profesores Martín Ruipérez, José Alsina, Francisco Rodríguez Adrados y Luis Gil, constituyen, al lado de otros más jóvenes, la brillante generación de filólogos españoles que ha llevado la Filología Clásica, y el Griego, en particular, a sus cotas más altas en esta segunda mitad del presente siglo. Después de varios siglos de ausencia casi total de figuras españolas en el concierto de la filología clásica mundial, las voces de estos sabios helenistas españoles se ha dejado oír por casi todos los medios científicos europeos y americanos.

Su carrera docente en la Universidad la inició muy precoz, a los veintidós años, como Profesor Ayudante de clases prácticas de Filología Griega. A sus veinticuatro años obtuvo la

Cátedra de Griego, la primera en su historia, de la Universidad de La Laguna, donde desarrolló su magisterio en el curso 1952-53. En el curso 53-54 regresa a Madrid, donde durante unos años combinó la docencia del Griego universitario con la de Enseñanza Media, para más tarde dedicarse exclusivamente a la Universidad, en su triple modalidad de Profesor Adjunto, Agregado y Catedrático.

Precisamente en este pasado mes de octubre hace 30 años que tuve la fortuna de iniciar mi especialidad de Filología Clásica con las clases de *Sintaxis griega* del Profesor Lasso de la Vega. Desde el primer momento se produjo en mí una reacción de admiración y respeto que se traduciría luego en una relación de maestro - discípulo que no podré olvidar nunca. Como Profesor universitario, e independientemente de las múltiples anécdotas que pudieran contarse de su personalidad, admirábamos, sobre todo, la puntualidad con la que empezaba sus clases, la dedicación exhaustiva que les dispensaba y la rigurosa preparación que acompañaba a sus comentarios, traducida en una rica bibliografía, generalmente de procedencia alemana. Nunca salía uno de sus clases sin haber aprendido algo nuevo. Daba sus clases con pasión y total entrega a sus alumnos. Prácticamente no quedó materia de Filología Clásica que no desarrollara en forma de asignatura a lo largo de su dilatada vida docente: desde una *Linguística indoeuropea* hasta la presencia de los autores clásicos en nuestra literatura contemporánea, pasando por la *Fonética, Sintaxis, Literatura, Religión, Mitología, Métrica, Crítica textual, Comentario de textos*, etc. etc., del Griego antiguo. Los muchos alumnos que tuvieron la suerte de asistir a sus clases pueden dar testimonio de la enorme profesionalidad con la que el Profesor Lasso asumía su oficio docente.

Creo no equivocarme al decir que de todas las materias que enseñó fue el comentario y explicación de los textos griegos la que mayores satisfacciones le produjo. En alguna de sus obras dejó dicho que el filólogo clásico es ante todo un intérprete de los textos clásicos. Como helenista siempre creyó que el género ideal de trabajo era, en efecto, la explicación de los textos griegos clásicos, consideró su mayor gozo la alegría de enseñarlos y los tuvo por la sola justificación del importante papel que en el contexto de la actual cultura impulsa la Filología Clásica.

Como investigador aspiró siempre a poseer un conocimiento lo más universal posible de la Antigüedad clásica como un todo. No obstante, en la práctica se limitó a dejar por escrito una experiencia personal de lo clásico que pudiera ser de utilidad para otros filólogos. Sólo se ocupó de aquellos temas y autores con los que pudiera identificarse y sentirse unido emocionalmente. Por los temas que trató no pertenecía ni al gremio de los filólogos capaces de escribir de todo, desde la más diminuta partícula griega hasta la astrología de Petosiris, ni al de los que se prenden de la última novedad de turno. Buena parte de su producción científica gira en torno a autores como Homero, Safo, Heródoto, Píndaro, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Aristófanes, Platón, todos ellos, como se ve, "gentes de muy buena compañía". Consciente de que la literatura griega clásica es el principio y fundamento de la literatura occidental estaba, pues, familiarizado con los grandes de esa literatura, aunque también usó y enseñó, como el propio Lasso dijo alguna vez, los pequeños y los infimos, "porque el filólogo tiene que leer hasta aquellos escritores que nadie lee por el hastío literario que derraman".

Nunca pensó que en Filología Clásica todo está dicho y como muestra de su aportación al mejor conocimiento de nuestros clásicos, ahí están sus obras, individuales o realizadas en colaboración, como *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, *El descubrimiento del amor en Grecia*, *Héroe griego y santo cristiano* (traducida al italiano en 1967), *Introducción a Homero*, *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, *Ideales de la formación Griega*, *Experiencia de lo clásico*, *Helenismo y literatura contemporánea*, *De Sófocles a Brecht*,

De Safo a Platón, Los temas griegos en el teatro francés contemporáneo, Los clásicos como pretexto, Karl Reinhardt y la Filología Clásica en el siglo XX, La enseñanza de las lenguas clásicas, etc. etc. Dirigió varias decenas de Memorias de Licenciatura y unas treinta Tesis doctorales, entre ellas la nuestra sobre *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, autor que conocía y dominaba como pocos y sobre quien escribió, a mi modesto entender, quizá lo mejor de su producción. Por la indole de sus autores preferidos y los temas abordados, nunca podrá decirse, como el propio Lasso escribió en su momento, que sus estudios versaran sobre "humanidades de tercera clase". Con su obra intentó responder a la definición del *orator* propuesta por Catón como "un hombre bueno experto en hablar" (*vir bonus dicendi peritus*), aunque él siempre creyó que el filólogo debe ser ante todo "un hombre bueno experto en aprender" (*vir bonus discendi peritus*).

Precisamente en uno de sus últimos trabajos publicados, *La enseñanza de las lenguas clásicas* (1992), dejó plasmado por escrito su concepción de filólogo clásico que, según él, debiera atender a las siguientes cuatro tareas: "Probar la validez y encontrar la significación de los testimonios antiguos... Hallar la conexión entre los distintos aspectos, solidarios, y la concepción total del mundo y de la vida en la antigüedad clásica. Describir ese conjunto unitario de la cultura antigua. Buscar la línea de continuidad entre el espíritu moderno y la concepción de la vida y el pensamiento de un mundo pretérito..." Son cuatro fines fundamentales "sin aplicarse a los cuales nadie debe pretender llamarse filólogo clásico". Como el propio Lasso reconocía, ser a la vez crítico textual, historiador de la filosofía, maestro en la exégesis literaria y humanista militante es ciertamente un ideal difícilmente alcanzable. Sin embargo, esto fue lo que, modestamente, el profesor Lasso de la Vega pretendió conseguir a lo largo de sus fecundos años de docencia e investigación: ser sólo un helenista en España. Es ésta una expresión suya que nosotros hemos reflejado en su versión literal en el título que encabeza nuestro escrito y que el querido maestro escribió en 1976 en la introducción a su libro *De Safo a Platón*. Veamos a continuación en qué medida logró cumplir con este cometido.

Como crítico textual, el profesor Lasso comulgaba con el credo del gran filólogo alemán Schleiermacher, para quien "sin la crítica el monumento filológico se edifica sobre la arena y la ciencia filológica se convierte en un puro diletantismo". En este aspecto habría que resaltar, entre otros, sus trabajos "Notas al Gorgias" (1967), "Algunas reflexiones sobre la crítica textual griega" (1984) y "El arte de la conjetura" (1986), en todos los cuales analiza variantes y propone otras de autores como Platón, Sófocles, Eurípides, Esquilo, Píndaro, Baquilides, etc. Con ello pretendía que no se dijera de él, en cuanto crítico, que hacía como los críticos taurinos, que jamás saltan al ruedo. Los que le conocieron como alumnos suyos pueden dar buena fe de cuán proclive era nuestro maestro a explicar los textos griegos con sus correspondientes aparatos críticos, con todo lujo de detalles sobre cada una de las variantes recogidas en ellos.

Como helenista preocupado por los aspectos filosóficos de su concepto de filólogo clásico ahí están también una serie de estudios con los que el profesor Lasso quería insistir en la idea de que toda la filosofía europea y todo cuanto la inteligencia europea ha logrado después se halla, en una u otra medida, en el pensamiento griego, como fundamento y principio de nuestro propio pensamiento. En muchos de sus escritos insistió Lasso en la afirmación de que Grecia es el principio de nuestra tradición cultural, una tradición de signo esencialmente helenocéntrico, por lo que cuando volvemos nuestra mirada hacia los griegos, no lo hacemos con la nostalgia del poeta que sueña con maravillosas visiones pasadas, sino con "la firme voluntad de descubrirnos en los griegos a nosotros mismos". Como dejó dicho en su momento: "Desde Roma los griegos han sido reconocidos como los obreros de la inteligencia europea en su hora primera,

los artífices de las creencias básicas de las que parte nuestro edificio intelectual, la cantera, nunca desventrada por completo, de la que hemos extraído todos los mármoles posibles". El concepto de hombre dotado de razón, libertad, belleza, individualidad, entre otras virtudes, es el que subyace en el ideal humano de Occidente que los griegos alumbraron y posteriormente nos legaron como modelo y paradigma. Para Lasso de la Vega, nuestro pensamiento de hombres occidentales y europeos hunde sus raíces en Grecia, pues "el Helenismo contiene el ideal humano de Occidente". A desarrollar y explicar estas ideas dedicó varios de sus trabajos, entre los que pueden citarse, por ejemplo, *Ideales de la formación griega* (1966) y *Experiencia de lo clásico* (1971).

Como maestro de la exégesis literaria, el profesor Lasso poseía un profundo conocimiento de la literatura universal, lo que le llevó en varias ocasiones a ocuparse de poetas, novelistas y dramaturgos de nuestro tiempo relacionados con los temas y motivos griegos. Era sabedor de que estaba sumido en un mundo cultural y literario de por lo menos dos mil setecientos años de antigüedad y como helenista no podía ni quería desasirse del orbe literario y cultural que le rodeaba. Sus estudios de crítica literaria eran para él "como la cátedra o la investigación técnica en la *Alertumswissenschaft*, modos diversos de ejercitar una misma actividad y de dar salida *ex abundantia cordis* a un mismo afecto y vocación humanista". Por eso no deseaba imitar al esturión, que nada sin descanso contra la corriente del tiempo y así nos dejó toda una serie de monografías sobre Unamuno, Cocteau, Gide, Camus, Anouilh, Giraudoux, Brecht, Thomas Mann, Stefan George, etc., con el propósito de señalar la actitud frente al mundo clásico de la literatura española del siglo XX y otras literaturas contemporáneas. Al ocuparse también de Nikos Kasantsakis en 1968 fue pionero igualmente en el estudio de la literatura griega moderna, de cuyo desconocimiento por parte de los helenistas españoles en general se lamentó en más de una ocasión. Afortunadamente la situación en este aspecto hoy en día es muy distinta. Muchos de sus análisis literarios tienen que ver con el mito griego "como modo de pensar y como fenómeno religioso y también como fuente inagotable de una tradición literaria y de pensamiento", como el propio Lasso nos recordara en 1989 en su ensayo "La presencia del mito griego en nuestro tiempo", dedicado a la memoria de su maestro, don Santiago Montero Díaz, de quien aprendió, en sus cursos universitarios, a la edad de dieciocho años, el interés por los mitos griegos que posteriormente no habría de abandonar nunca. Para Lasso de la Vega los mitos helénicos han sido siempre fuente de alusiones, alegorías, relatos literarios, fuente de sabiduría para el hombre de otras épocas, y ese mismo poder de sugestión lo vuelven a tener en nuestro tiempo, por lo que constituye, por su energía creadora, "un tesoro de símbolos decisivos" para el hombre de hoy. Para el profesor Lasso el mito griego es eterno porque eternos son los problemas que plantea: amor, guerra, fidelidad conyugal, destino, libertad, etc. A demostrar la verdad de semejante afirmación dedicaría ensayos muy conocidos como "El mito clásico en la literatura española contemporánea" (1964) o "Mitos griegos en el teatro contemporáneo" (1981).

Por último, como humanista militante también el profesor Lasso de la Vega nos dejó algunas ideas que pueden ser todavía de gran utilidad para las futuras generaciones de helenistas. Sabía perfectamente que no son fáciles los momentos actuales para la filología y los estudios clásicos, entre cuyos enemigos citaba a científicistas, humanistas retrógrados, espíritus miopes, rutinarios, filisteos y sociólogos que declaran la ineficacia de la Antigüedad clásica en pro de la técnica y la economía. En este sentido hablaba de una nueva Edad Media que parece echársenos encima. Pero, como él también decía, toda Edad Media trae consigo su Renacimiento. De ahí que los filólogos clásicos se pasen en parte la vida defendiendo su labor contra todo tipo de vulgarismos y desconocimiento primario, pues "somos de una época en la cual la misión del

filólogo clásico empieza acaso por el deber de justificar su presencia entre los hombres". En este sentido entendía la filología como el medio de "hacer al hombre más humano" (*hominem humaniorem facere*), pues, como llegó a expresar en cierta ocasión: "La filología que llamamos clásica es no sólo ciencia del texto y de su interpretación, sino también ciencia *humanista*, una especie de ciencia *normativa* de lo humano, no porque veamos en los griegos una norma válida universalmente, en el sentido fácil de la frase, sino porque en ellos están los *elementos* que, ampliados, traspasan nuestro pensamiento moderno, los modelos fundamentales de la vida del espíritu, que no nos atan: nos mueven a seguir el camino, a nuestra manera". En esta línea de pensamiento vio reflejado su ideal de humanista en tres grandes filólogos clásicos alemanes de nuestro tiempo: Werner Jaeger, Karl Reinhardt y Wolfgang Schadewaldt, a los que tenía por tres de los más grandes humanistas clásicos de nuestro siglo y a los que dedicó también varios trabajos para perpetuar su memoria.

Para terminar esta breve y apresurada semblanza del querido y admirado maestro, debo referirme a un aspecto de su quehacer filológico que algunos pudieran reprocharle. Nos referimos al hecho de que el profesor Lasso de la Vega no se atreviera a publicar, salvo en muy pocas ocasiones, sus traducciones de los autores griegos. Es verdad que, al contrario de lo que ocurre con otros grandes helenistas españoles, sus traducciones publicadas pueden contarse con los dedos de una mano y siempre fragmentariamente, nunca autores completos. En cambio, nos dejó uno de los mejores ensayos que se hayan escrito en nuestro país sobre teoría de la traducción aplicada a nuestra filología: "La traducción de las lenguas clásicas como problema" (1968). Lasso de la Vega partía de una concepción muy rigurosa de la traducción, según la cual la reproducción de una obra literaria sólo puede llamarse traducción cuando aspira a igualarse con su modelo, pues, según él, "traducir es un *ir hacia* el original". Por eso consideraba que la traducción perfecta pertenecía al reino de los buenos deseos, por lo que toda traducción es, en último término, un intento irrealizable, una tarea imposible, ya que la traducción nunca puede suplir al original y mucho menos a un original griego. En este sentido llegó a decir en cierta ocasión que prefería "las traducciones coloreadas, o sea, las traducciones que rememoran la extrañeza del original". Como muestras de su labor en este campo ahí están sus traducciones de los Coros del *Edipo Rey* de Sófocles o de la *Oda* primera de Safo. Los que tuvimos la suerte de asistir a sus clases somos testigos de las innumerables traducciones que el profesor Lasso realizó a lo largo de su dilatada actividad docente y que jamás vieron luego la luz por su estricta concepción frente a la problemática de la traducción.

Suele decirse en los círculos especializados que nunca como hoy ha contado nuestro país con un grupo de Profesores de Griego y Latín tan bien preparados en sus materias. Ello se debe en parte a la ingente labor llevada a cabo en este aspecto por personas como el Profesor Lasso de la Vega. Tampoco antes en España habían aparecido tantos estudios y trabajos de investigación en Filología Clásica como en los últimos años. Y ello se debe, una vez más, a los esfuerzos y laboriosidad de filólogos de la talla del Profesor Lasso de la Vega y otros, como los citados más arriba. ¡Que su ejemplo sirva de constante estímulo para las generaciones futuras!

Marcos MARTÍNEZ

